

LA PALOMA MENSAJERA.



REVISTA MENSUAL

AÑO I

BARCELONA OCTUBRE DE 1891

N.º 10

PRECIOS DE SUSCRICION

En España.	Un año 5 ptas.
Ultramar.	— 6 —
Extranjero.	— 6 —
Número suelto, 0'50.	
Los pagos se efectúan por adelantado.	

DIRECCION

Ronda de San Pedro, n.º 15, 2.º, Derecha

ADMINISTRACION

Escudillers, número 77, 3.º, 2.ª

Se envia gratis esta Revista á los señores Socios que satisfacen cuota á la Sociedad.

ANUNCIOS

1/16 de página.	2 ptas
1/8 — — — — —	3'50 —
1/4 — — — — —	6 —
1/2 — — — — —	11 —
Una — — — — —	20 —

SUMARIO

Sección doctrinal.—Colombofilia II. por D. Salvador Castelló.—*Sección oficial.*—Real orden dirigida al Presidente de la Sociedad.—*Aviso.*—*Sección de viajes.*—Desde Bélgica, por M. A. Lemperant.—*Sección de noticias.*—La Sociedad Colombófila Sud-Americana.—Espionaje por palomas.—Gastos del concurso de San Juan de Luz.—Las palomas mensajeras en los maniobras del ejército francés.—*Anuncios.*

Pliego 7.º de "Instalación y régimen de los palomares de mensajeras," por el capitán de ingenieros D. Pedro Vives.

SECCIÓN DOCTRINAL

COLOMBOFILIA

II.

En el artículo anterior ofrecimos á nuestros lectores, ponerles de manifiesto los servicios que á la Humanidad tienen prestados las palomas empleadas como mensajeras; y en parte tenemos ya cumplido nuestro ofrecimiento. En efecto; el interesante escrito que debido al coronel M. de Rochas d'Aiglun se publicó bajo el epigrafe «Las golondrinas mensajeras» en los dos últimos números de esta Revista, encierra todo cuanto la historia antigua nos dice de las palomas y nos evita el

tener que repetirlo. Además el *Diario de Barcelona*, en uno de sus números del 24 Junio pasado, publicó también algo sobre el particular en un artículo que al ocuparse de nuestra instalación en la Exposición de plantas y flores tuvo la amabilidad de dedicarnos.

Vamos sin embargo á completar los curiosos hechos ya publicados, con otros no menos interesantes, apoyados en documentos y hechos de una autenticidad indiscutible, y de los que fueron testigos los pueblos del Oriente y aun Europa, durante la Edad media y en el transcurso del pasado y del presente siglo.

Probados suficientemente por el coronel de Rochas d'Aiglun el empleo de las palomas por los Sirios, Egipcios, Griegos y Romanos, y después de hallarla aplicada quizás por primera vez al arte de la guerra en el sitio de Módena por Marco Antonio, según el testimonio irrecusable de Plinio el viejo, la Historia nos las presenta nuevamente en Oriente, por los años de 1146, cuando el gran sultán Nur-Edin, fundador de un gran imperio, estableció para poner en comunicación las principales ciudades de sus vastos dominios, una ingeniosa red de palomares, cuya organización, según antiguos escritores, nada tenía que envidiar á las que hoy han establecido algunos gobiernos, como no fuera por los adelantos que la ciencia ha traído á la Colombofilia; pues el servicio, que en aquel

entonces tenía que ser constante para vigilar y anunciar oportunamente la llegada de las palomas, se halla en nuestros días muy simplificado con la aplicación del timbre eléctrico á las jaulas de salida existentes en todos los palomares reglamentarios.

Volney, en el 1.^o volumen de su «Viaje por Egipto y Siria», traduce un manuscrito árabe en el que puede verse la organización de aquella red, y los puntos donde se hallaban sus principales estaciones, sus comunicaciones con Alejandria, Damietta, Gazza, Jerusalén, Damasco, Belbeck y Tripoli, y las etapas de 80 á 160 kilómetros que á sus palomas se imponían. Según el citado manuscrito, el centro de la red era el Castillo de la Montaña, residencia de los Soberanos durante su permanencia en el Cairo.

Saladino en sus luchas con Federico Augusto y Ricardo Corazón de León se servía de esas aves para la conducción de despachos.

En 1250 el desembarque de la 1.^a cruzada mandada por San Luis, fué notificada al Sultán por conducto de una paloma, y el Tasso en su inmortal «Jerusalén libertada» refiere el portentoso hecho de una de estas aves que cayendo muerta en el campo de los cristianos, puso en conocimiento de éstos los proyectos de los infieles, por un despacho que hallaron bajo una de sus alas.

El servicio de comunicaciones por palomas subsistía aún en Egipto en el siglo XVI, según los historiadores de aquella época.

Parece que los holandeses al importar la paloma viajera de Bagdad, introdujeron las mensajeras en Europa, pues ellos fueron los que primero, después de los romanos la emplearon en la guerra.

En 1572 el príncipe de Orange aconsejó á los habitantes de Harlem sitiados por los españoles, por medio de palomas, que resistieran hasta la llegada de socorros, y en 1574 asediada la villa de Leyden también por nuestros ejércitos, y próximos sus moradores á sucumbir de hambre, exigían á su burgomaestre Vanderbeff la rendición de la plaza; más éste, prevenido por una paloma portadora de un mensaje, de que los diques del Mosa y del Issel habían sido derribados por el impetu de las aguas, y que éstas corrían en dirección á la ciudad, no accedió á sus ruegos ni amenazas, y animándoles con la promesa del próximo término de sus males, les arrancó el juramento de resistir hasta la muerte: al próximo día inundados los puntos ocupados por los españoles, tuvieron éstos que levantar el campo y desistir de apoderarse de la plaza, salvada por una paloma, como lo había sido dos años antes la de Harlem.

El príncipe de Orange queriendo probarles su agradecimiento, ordenó fuesen mantenidas hasta su muerte á expensas del tesoro público, y que disecadas después de ella, fuesen llevadas al museo de Leyden donde se conservan aún.

En aquella época, empleaban también las mensajeras los ingleses, para anunciar la llegada de los buques desde su factoría de Aleppo.

A principios de nuestro siglo, en 1815, la casa Rothschild, de Bruselas, comunicó á de Rothschild Brothers, de Londres, la caída de Napoleón I con la derrota de Waterloo, y algunos años después (1849) los venecianos se sirvieron de las célebres palomas de San Marcos, durante el sitio de la

ciudad por los austriacos. Desde aquella fecha, Venecia mantiene el sinnúmero de palomas que el viajero admira libres por sus calles y plazas, para probar su agradecimiento y recuerdo á los servicios de ellas recibidos.

Después de esto, llegamos á la última etapa de la Colombofilia en el presente siglo: en ella quedó más que probada la importancia del cultivo de la paloma mensajera, y de su aplicación al arte de la guerra: nuestros lectores comprenderán sobradamente que nos referimos al memorable sitio de París por los prusianos con el que terminó la guerra de 1870-1871.

Por la importancia y el interés que para todos los aficionados á la Colombofilia reviste el con vencimiento del papel que en aquel sitio desempeñaron las palomas, nos extenderemos algo sobre el particular tomando para darlo á nuestros abonados, lo que sobre el mismo escriben algunos autores y especialmente de la obra del belga Chaptuis, por hallarse en ella muy bien compendiado todo cuanto ocurrió durante aquel triste periodo de cinco meses.

En los primeros días del mes de Septiembre de 1870, nefasto para los franceses, el ejército prusiano animado sin duda por las victorias por ellos alcanzadas durante aquella campaña, ó por el abatimiento de los franceses á consecuencia de los últimos sucesos y especialmente del reciente desastre de Sedan, avanzaron á marchas forzadas sobre París, siendo desde el primer momento objeto principal de sus miras la interrupción de las comunicaciones entre la capital y las provincias. Aquella gran ciudad debía ver todos los horrores de la guerra, y sus habitantes, rodeados de calamidades, sufrir los padecimientos que un sitio como aquél trae consigo.

Inutilizados los telégrafos y ferro-carriles, cortada toda comunicación con el exterior, aquellos infelices temblaban ante el aislamiento en que iban á verse, y todos se preocupaban de los medios que para restablecer aquellos podrían utilizarse.

Sabiendo los aficionados á las palomas mensajeras el partido que de esas inteligentes aves podía sacarse en semejantes circunstancias, y tomando por ejemplo los hechos, conocidos ya de nuestros lectores, resolvieron de común acuerdo poner todas sus palomas al servicio de la patria; y, al efecto, M. V. de la Perre de Roo escribió al ministro de la Guerra de Napoleón III recordándole los servicios que en otros tiempos tenían prestados las palomas, y ver si en caso de no poderse evitar el asedio de la plaza, podrían utilizarse nuevamente. En caso afirmativo, sería urgente hacer salir de París las que las Sociedades y los particulares tenían ofrecidas é introducir aquellas que las poblaciones del Norte ponían á su disposición.

A los dos días, caía el gobierno imperial y las mencionadas proposiciones quedaron sin contestación. Sin embargo 1100 palomas procedentes de las sociedades l'Etoile y l'Union y de M. Hazebrouch de Roubaix, del Progrés y Unión y M. LeFebvre, de Tourcoing, llegaron á París y fueron encerradas en el Museo de Historia Natural, quedando al cuidado de dos miembros de aquellas sociedades que fueron á la capital solo con ese objeto. La Perre de Roo ignora si esto fué debido al

gobierno de la defensa nacional, ó disposición tomada por el imperial antes de su caída.

Esos corceles alados salvaban la distancia entre París y aquellas ciudades en dos horas, y por su conducto, Francia tuvo noticias de los sitiados antes de la salida de los aeróstatos.

Aun con el empleo de estos, la plaza quedaba sin noticias de las provincias, y si bien se procuraba emplear todos los medios para establecer las comunicaciones, como perros amaestrados (perros militares), aparatos flotantes que la corriente del Sena debía llevar llenos de despachos á la capital, y cuanto el hombre que sufre puede imaginar, las noticias faltaban y millares de infelices lloraban por ignorar la suerte que á sus parientes ó amigos había cabido.

Lástima fué verdaderamente que el servicio no pudiera quedar establecido desde el principio del sitio, y la culpa se atribuye en parte, y no sin motivos, á un oficial de Estado mayor, que por ausencia del general Trochu recibió á una comisión de la sociedad colombófila l'Esperance, que pasó á ofrecerle sus servicios, á la cual contestó que sesenta y dos personas le habían hablado de esta cuestión y que esperaba que serían los últimos.

Afortunadamente, el director de telégrafos no recibió de aquel modo á tan buenos patriotas, y autorizó á uno ellos para que se dirigiera á Tours llevando consigo á un buen número de palomas: desgraciadamente, tampoco pudo llevarse á cabo aquel proyecto, pues al llegar á Orleans se vieron precisados á regresar á la capital por hallarse ya interceptada la línea, por las avanzadas prusianas. Preciso fué resignarse á esperar la salida de los prisioneros aeróstatas que tanto apoyo prestaron á la Colombófila en aquellas críticas circunstancias.

M. Derouard, miembro de l'Esperance, no se halla de acuerdo con M. de la Perre de Roo y pretende fué M. Traelet el que primero dió la idea de utilizar las palomas, y que en compañía de M. Cassier, presidente de aquella sociedad, recogieron 108 mensajeras que tampoco pudieron salir de París por haber marchado el último tren que partió de la ciudad, antes que los invasores llegaran á sus puertas.

Un servicio tan grande y de tanta importancia no podía quedar sin llevarse á cabo, y la Providencia quiso facilitarlo á los desgraciados habitantes de la primera ciudad del Mundo.

El 23 de Septiembre á las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana partió el «Neptuno», primer aerostato que se elevó durante el sitio, y fué durante su ascensión que se concibió la idea de utilizar los que después de él debían salir para transportar las palomas que se tenían disponibles.

Dos días después que «El Neptuno», el 25 del mismo mes partió el «Ville de Florence» llevándose tres palomas que el mismo día á las cinco de la tarde se hallaban de vuelta á sus palomares con el siguiente despacho: «Hemos descendido felizmente cerca de Triel en Vernouillet, vamos á llevar los despachos á Tours, sus cartas serán distribuidas.»

París no se hallaba ya tan solo y podía recibir y transmitir noticias, á pesar de la vigilancia constante de los sitiadores. La prensa no tenía frases con que alabar á esas inteligentes avechillas, y la

historia de los servicios por ellas prestados fué reproducida por todos los periódicos.

Sin embargo, los mejores resultados no se obtuvieron de momento y fueron necesarios grandes sacrificios para mejorarlos. Los valientes aereonautas encargados de las sueltas, carecían de conocimientos y experiencia necesarios para practicarlos, y un buen número de palomas fueron sacrificadas al aprendizaje. Nuestros lectores saben cuán importante es el conocimiento de la manera como debe procederse, para que aquéllas se operen en buenas condiciones, y ninguna atención se prestaba ni á la hora en que se efectuaban, ni á la distancia que las palomas debían recorrer, con lo cual no dejaba de perjudicarse los retornos, difíciles ya, por utilizarse palomas que apenas habían sido educadas; por lo cual fué preciso ocuparse de ponerlas en las mejores condiciones posibles para mejorar aquellas circunstancias.

A este efecto MM. Cassier y Van Rosebeke, presidente y vicepresidente de la mencionada Sociedad, y los socios de la misma MM. Nobencourt, Traelet y Thomas ofrecieron sus servicios, que fueron desde luego aceptados.

Aquellos valientes y entusiastas colombófilos llevando, consigo un gran número de mensajeras, lograron traspasar el cordón de bayonetas que les rodeaba, y después de mil peligros pudieron llegar á Tours donde residía la delegación del gobierno.

Francia pudo admirar á algunos de los mencionados señores, avanzando, merced á la oscuridad de la noche, en un tren formado solo por una locomotora seguida de un vagón blindado, deslizándose sobre los enmohecidos rails en dirección á París, les permitía esperar los primeros rayos de luz junto á las líneas prusianas y aguantando el fuego de los centinelas soltar sus palomas lo más cerca posible de la ciudad, asegurando así y aun á riesgo de su vida el regreso á los palomares.

M. G. Tissandier, al narrar la historia de los 64 globos que salieron de París durante aquel período de cinco meses, relata los peligros á que se vieron expuestos.

M. Van Rosebeke salió el primero en 12 de Octubre en el «Washington» dirigido por M. Bertame; y después de haber servido de blanco á los prusianos empeñados en precipitarles, pudieron practicar el descenso en Cambrai sufriendo mil peligros y contrariedades, y perdiendo al aereonauta que víctima de una caída falleció poco después.

M. Van Rosebeke á pesar de haberse fracturado un pie, pudo llegar á Tours junto con los despachos y palomas que le habían sido confiados.

Desde aquella fecha (16 Octubre) quedó abierto al público el servicio de comunicaciones por palomas mensajeras que tanto se había deseado.

M. Traelet, más afortunado, se elevó en el «Luis Blanc» y descendió sin accidente en Bélgica en el Hainaut.

El presidente M. Cassier, gravemente herido, cayó prisionero de los prusianos por haber descendido en terreno ocupado por éstos, mas pudo escapar junto con sus compañeros y las palomas que llevaba.

El 12 de Noviembre partió M. Nobencourt en el «Daguerre» y fué sin duda el más desgraciado de los miembros de l'Esperance.

El aeróstata, alcanzado por las balas enemigas,

cayó en Jussigny invadido por los prusianos; fue hecho prisionero y conducido á Versalles, desde donde fue llevado á Glatz y de allí á Silesia, donde sufrió cinco meses de cautiverio.

Al caer, tuvo tiempo de soltar algunas de sus palomas que llevaron la triste noticia de su prisión á su padre, y el resto cayó en poder de los invasores, quienes queriendo desalentar á los sitiados soltaron algunas de ellas con el siguiente despacho: «Orleans repris par ces diables. Partout population aclamante.»

El despacho fue remitido á M. Rampart, director general de correos, pero no dió el resultado que aquellos se proponían alcanzar; pues M. Nobencourt (padre) tenía ya la noticia de la captura de su hijo y sabía que no podía estar en Tours, punto de donde figuraban haber mandado la paloma.

La conducta seguida por estos señores fue, como han podido ver nuestros lectores digna de recompensa, y gracias á su patriotismo sus nombres se repetirán con admiración al recordar los sucesos de aquel memorable sitio.

En aquellos días, la colombofilia adquirió un auxiliar poderoso. Multitud de telegramas quedaron detenidos en las oficinas al ser interrumpidas las comunicaciones; por otra parte, cuando el gobierno hizo público el servicio de despachar por palomas, acudieron á miles los que deseaban utilizarlo, y como el número de mensajeras de que se disponía era muy limitado, el servicio se hacía imposible. Aun cuando el papel que se emplease para los despachos fuese muy delgado, y la letra sumamente pequeña, solo se podían transmitir muy pocas noticias por cada paloma debiendo aun ir, por lo menos, duplicadas.

Merced á los adelantos de la ciencia, aquel conflicto pudo resolverse, y las comunicaciones aéreas dieron, gracias á la imperiosa necesidad de una terrible prueba, los resultados más inesperados.

M. Barreswil, eminente químico, había aconsejado la reducción por medio de la fotografía, de los despachos impresos sobre una hoja de papel ordinario y bajo estas indicaciones un fotógrafo de Tours reprodujo en un cuadrado de papel de dos centímetros de lado, dos grandes páginas impresas. Además, nadie olvidaba las fotografías microscópicas que todo el mundo admiró durante la exposición de 1867, es decir, en un espacio de un milímetro cuadrado los retratos de cuatrocientos cincuenta diputados franceses de un parecido asombroso.

M. Rampart le propuso que saliese para Tours á fin de estudiar el partido que de su invento podría sacarse para darle aplicación en aquellas difíciles circunstancias. M. Dragon aceptó aquella peligrosa misión, y salió de París llevando todos los aparatos que creyó necesarios para realizar el objeto de su viaje. Después de mil peligros por haber descendido en terreno ocupado por los prusianos, pudo llegar á Tours poniéndose inmediatamente á disposición de la delegación del gobierno allí residente y empezó desde luego sus trabajos.

A pesar de las malas condiciones en que se operaba, por efecto de la estación y de los defectos de la instalación demasiado precipitada, aquellos se efectuaban con gran rapidez y regularidad.

Los despachos oficiales y particulares se imprimían unos á continuación de otros, y las hojas, así

impresas y convenientemente dispuestas, se pegaban á una tabla que se exponía luego ante el objetivo de una máquina fotográfica, obteniéndose por este medio una fiel reproducción de aquéllos en caracteres perfectamente legibles con el auxilio de un microscopio. Los despachos entregados á M. Dragon, por lo general á mediodía, se hallaban reproducidos á las cinco de la tarde, pudiendo librarse de diez á doce ejemplares; esto prueba la rapidez con que se hacía aquel servicio.

Las reproducciones se operaban en películas de colodio de una lijereza grande, transparentes, y cuyas dimensiones eran sólo de tres centímetros de ancho por cinco de largo. Su texto, dispuesto en tres columnas, reproducía diez y seis páginas in folio de impresión y contenía aproximadamente unos tres mil despachos. Su ligereza era tal, que una sola paloma pudo llevar hasta diez y ocho ejemplares, y gracias á esa circunstancia, la delegación de Tours ordenó como medida de precaución, que se incluyera á cada expedición un ejemplar de todas las que habían salido anteriormente.

El total de despachos que llegaron á París que ascendió á unos 60000, hubieran podido reproducirse en una película pesando solo un gramo. En el momento en que escribimos estas líneas tenemos á la vista un facsimile de una de esas películas, ó *pelure d'ognon* como las llaman los franceses, reproducida en una obra de M. de la Perre de Roo y que corresponde en todo á la descripción que de ellas hacen varios autores.

Cuando llegaba á París una paloma, la noticia cundía por la capital y la gente acudía á la administración de telégrafos que era donde se llevaba, en busca de las noticias desecadas.

En la administración se sumergían los despachos en un baño de agua tibia, con algunas gotas de amoníaco, lo cual permitía separar las películas unas de otras sin borrar en lo más mínimo su contenido: después de secas y colocadas entre dos cristales para evitar toda rozadura, se las sujetaba al porta objetos de un microscopio iluminado por un foco eléctrico; y su imagen, notablemente ampliada, aparecía visible sobre una superficie plana preparada al efecto, exactamente como se practica para la linterna mágica, y los caracteres, visibles merced á ese ingenioso sistema, podían ser leídos por cuantos presenciaban la operación.

Esas maravillosas aplicaciones de la ciencia hubieran dado mejores resultados sin las constantes dificultades que experimentaban los encargados de aquel servicio, ya fuera por tener que seguir á la delegación del gobierno que se veía obligada á cambiar de residencia á cada paso, con lo cual tenían que preparar nueva instalación, ya por los frios intensos que se presentaron en aquel crudo invierno, y que coincidiendo precisamente con la época en que mejor organizado se hallaba el servicio, perjudicaban notablemente el vuelo de las palomas.

Cuando las circunstancias eran favorables, las noticias se transmitían con una rapidez asombrosa. M. Dragon refiere un hecho que lo prueba sobradamente. Habiéndose agotado en el laboratorio algunos productos químicos que no podían encontrarse en Burdeos, punto donde residían en aquella fecha, se pidieron por *depeche-pigeon* á la casa Poulléu y Witmann de París con fecha 18 Enero,

y el día 24 del mismo mes, se hallaban aquéllos en poder de M. Dragon en Burdeos. La paloma se llevó el pedido, salvó la distancia entre Poitiers, punto donde se soltó a París, en doce horas, e inmediatamente se remitieron por el primer globo que salió de la plaza.

A pesar de tantos esfuerzos y sacrificios para organizar y llevar a cabo aquel servicio, no hubiera podido continuar mucho tiempo si el sitio se hubiese prolongado.

El número de mensajeras disminuía de día en día bajo la influencia de las circunstancias, de las cuales era una de las peores el medio que para su transporte se empleaba; además las palomas que regresaban a París, se volvían a sacar a los pocos días para emprender nuevamente el viaje, sin darles apenas tiempo de gozar del retorno a sus palomares. Las que llegaban heridas por arma de fuego o destrozadas por las aves de rapiña, hacían creer que muchas de las que no volvían, sucumbían bajo el plomo enemigo o entre las garras de aquéllas.

Afortunadamente aquella difícil situación terminó antes de que llegara aquel caso, y los infelices habitantes de París no se vieron privados del consuelo que la llegada de una paloma les proporcionaba.

Cuando llegó el triste día de la rendición de la plaza, quedaban aún veinte palomas disponibles, a las que se dió libertad, volviendo en su mayor parte a sus respectivos palomares.

Algunas entraron cinco y seis veces en París, y fueron sacadas otras tantas veces de la ciudad, cayendo en poder de los prusianos, y pudiendo escapar de sus manos volvieron al palomar.

Una paloma cogida viva por aquéllos al apoderarse del «Niepée» en el que era conducida, fué entregada al príncipe Federico Carlos, quien la mandó a su madre la princesa Carlota de Prusia, y después de encerrada en la magnífica colección que poseía aquella dama, pudo escapar después de dos años de cautiverio, y regresar desde Berlín a su palomar del boulevard Clichy donde había sido criada. Su dueño la cedió al palomar de mensajeras del jardín de aclimatación, donde fué rodeada de todos los cuidados que por sus méritos requería.

El número total de palomas que salieron de París durante aquellos cinco meses fué, según datos por M. Puy de Podio, del ejército francés, el de 358, de las que solo 56 regresaron a sus palomares, bien que algunas lo efectuaron varias veces como hemos dejado indicado. Pocas fueron en verdad las que llegaron a prestar servicio; pero si se consideran las contrariedades que se oponían a su retorno, la poca educación que habían recibido, que en su mayoría no pertenecían a la raza belga, única en que se puede tener entera confianza, y otras ni aun eran de raza de mensajeras, se comprenderán los resultados que en buenas condiciones se hubieran obtenido.

En una memoria de M. Lafolaye, inspector de telégrafos en 1870 y 1871, y encargado especial de la vigilancia en el servicio de palomas mensajeras, se cita el número de despachos a estas confiados, y cuya cifra se eleva a la de 95.581 que proporcionó un ingreso de francos 432.524'90.

Además de las noticias y despachos, la Administración admitía fondos que se remitían por man-

dat-postal como en tiempos normales, y gracias a esa facilidad, centenares de infelices fueron sacados de la miseria cuando veían ya agolados sus recursos. Las cantidades giradas por aquel medio, arrojan un total de francos 190.000.

Finalmente, y para terminar los curiosos datos que estamos apuntando, añadiremos que las sociedades colombófilas reclamaron a M. Rampont, después de los sucesos de la Commune, la cantidad de 200 francos por par de palomas facilitadas a la Administración de Correos, y aquél les entregó la suma de 36.000 francos a título de transacción.

Renunciamos a comentar aquellos hechos por suponer que una vez conocidos por nuestros lectores, se bastarán por sí solos para deducir la importancia que revisten. Europa, cuyas miradas no se apartaron ni un momento de aquella ciudad mientras duró su triste situación, supo aprovechar lo que la experiencia le enseñaba, y a raíz de aquellos sucesos muchas naciones establecieron redes de palomares militares, cuyos servicios podrán apreciarse cuando turbándose la paz que afortunadamente reina en esta parte de mundo, se requiriera su intervención.

España que se halla en el número de esas naciones, puede también contar con el apoyo que le prestaría nuestra Sociedad, y desde las columnas de este periódico nos honramos en manifestárselo, al propio tiempo que hacemos votos para que jamás lo necesite.

El papel que las palomas mensajeras desempeñaron durante aquel sitio, se recordará siempre con admiración; la historia cuidará de transmitirlo a las generaciones sucesivas, y nunca se olvidará, como dice Malagoli al ocuparse de aquellos sucesos, que la salvación y la esperanza de un millón de almas podía tal vez hallarse suspendida del ala de una paloma.

SALVADOR CASTELLÓ.

SECCIÓN OFICIAL

REAL ORDEN.

INSPECCIÓN GENERAL DE ARTILLERÍA É INGENIEROS

Sección de Comunicaciones.

«El Exmo. Sr. Inspector General del Cuerpo, en oficio de 4 del actual, me comunica la R. O. siguiente:

«Exmo. Sr.—El Exmo. Sr. Ministro de la Guerra con fecha 2 del corriente me dice lo que sigue: Exmo. Sr.: En vista del oficio de V. E. fecha 13 de Febrero último en que manifiesta habersele dirigido el Presidente de la Sociedad Colombófila de Barcelona, proponiendo a nombre de la misma, establecer comunicaciones por medio de palomas mensajeras en las Islas de Fernando Póo y Elobey Chico, como también en nuestros territorios de la costa de Guinea, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido a bien acceder a lo propuesto por dicha Sociedad, dándole las gracias por su generoso y patriótico ofrecimiento, disponiendo desde luego que por ese Centro se gestione con la referida Sociedad el

inmediato establecimiento de las mencionadas comunicaciones, con arreglo á las instrucciones correspondientes, dando al mismo tiempo conocimiento á V. E. que con esta fecha se participa á los Ministros de Marina y Ultramar esta soberana disposición. De Real orden comunicada por el señor Ministro de la Guerra, lo digo á V. E. para su conocimiento.

Lo que me complace en trasladar á V. para su conocimiento, satisfacción y en contestación á su atento escrito número 72 de 23 de Enero último, sirviéndose V. manifestarme, antes de proceder al establecimiento de las comunicaciones de que se trata, las bases, instrucciones y demás que á tal objeto hayan sido acordadas por esa Sociedad.

Dios guarde á V. muchos años.— Madrid 15 de Septiembre de 1891.— *El General Jefe*, JUAN BARRANCO.

Sr. D. Diego de la Llave, Presidente de la Sociedad Colombófila de Cataluña.

Nuestro Presidente ha salido para Madrid con el objeto de ultimar este asunto personalmente, y de común acuerdo, con el Excmo. Sr. General Jefe de la Sección de Comunicaciones Militares.

AVISO.

Se ruega á todos los señores socios que deseen contribuir á la realización del patriótico proyecto del Sr. Vives, con sus palomas ó pichones, así como también con alguno de los enseres de palomar que tengan sobrante, se sirvan enviar una nota detallada antes del día 15 al Sr. Presidente, Cañizares, 3, 2º, Madrid, ó al Sr. Tesorero, Don Buenaventura Renter, Escudillers, 77, 3º, Barcelona, cuyas ofertas se publicarán en el número próximo, avisándoles oportunamente la fecha en que han de hacer el envío y puntos de embarque, para efectuar la primera remesa á Fernando Póo en uno de los vapores de la Compañía Trasatlántica.

SECCIÓN DE VIAJES

Desde Bélgica

VIAJES DE LOS PICHONES NACIDOS EN 1891

Ya que la colombofilia se extiende ahora en España como en todos los países, me parece que ha de ser interesante para los lectores de la revista que V. tan dignamente dirige, darles una idea del desarrollo que ha tomado en ciertas localidades y sobre todo en esta, la educación de las palomas mensajeras.

Creo que en parte llenaré este objeto hablando solamente de los concursos para pichones, que son los que tienen lugar en esta época del año desde fines de agosto.

Es digno de tener presente, que contando esta población con unos 40,000 habitantes, posee dos grandes sociedades colombófilas, la Federación y el Sport. Estas sociedades que constan de más de

600 miembros, propietarios de palomas, inscriben cada una de ellas en su programa del año, cuatro concursos para pichones.

No habiendo terminado todavía estos concursos, me propongo dar á conocer ahora el resultado de los dos primeros viajes de cada una de estas sociedades.

Landrecies.—164 kil. Ha reunido 1668 concurrentes y había 209 premios. Tuvo lugar la suelta el 30 de agosto á las 7,30 de la mañana, recogiendo el primer premio á las 10,8 y el último á las 10,20, lo que puede dar idea del éxito de este concurso. Velocidad máxima 1037 metros, y la mínima 964, por minuto. El valor total de los premios era de 5168 francos.

St. Quentin.—201 kilómetros, 1086 concurrentes, 136 premios, suelta á las siete de la mañana. Fué comprobada la llegada del primero á las 9,57 y la del último á las 10,8. Velocidades máxima y mínima, 1169 y 1069 metros por minuto. 3965 francos de premios.

Bussigny.—183 kilómetro 1035 pichones, 148 premios, sueltas á las 10 y 30. Llegó el primero á las 1 y 5 y el último á las 1 y 42. Velocidad máxima y mínima 1174—948 metros. Valor de los premios 3167 francos.

St. Quentin.—201 kilómetros 671 concurrentes, 99 premios por valor de 3122 francos. Suelta á las 6 y 30. Llegada del primero á las 9 y 21 y del último á las 9 y 34, lo cual acusa como velocidad máxima y mínima 1175-1192 metros por minuto.

En resumen, resulta que este año han asistido á los primeros concursos de las dos sociedades un total de 2703 volátiles, y esto como se vé, en una sola población de Bélgica. Tuvieron lugar con buen tiempo, viento del sud ó del sud oeste y con atmósfera despejada esceptuando el de Bussigny que fué con tiempo lluvioso, lo cual explica la hora tardía de la suelta.

Verviers 18 septiembre.

A. LEMPEREUR.

SECCIÓN DE NOTICIAS

La Sociedad Colombófila Sud-americana

De fijo nuestros lectores experimentarán la misma satisfacción que nosotros, al saber que existe una Sociedad congénere á la nuestra en un país que consideramos hermano, por la comunidad de sangre y de idioma.

Reside la expresada Asociación en la ciudad de Buenos-Aires, en cuya ciudad posee más de veinte palomares y además otros en diversos puntos de aquella República. Puede disponer de 300 palomas perfectamente adiestradas en viajes desde 3 á 500 kilómetros.

Ha efectuado además interesantes experimentos con dichas aves, por medio del capitán Mayer, que en un globo y á diversas alturas fué soltando sucesivamente una docena de mensajeras. Realizó también la Sociedad Sud-Americana una suelta pública el 2 de agosto en el jardín Florida, popularizando, como hicimos nosotros aquí, unos animales tan útiles como poco conocidos. Con el mismo objeto se propone tan activa Sociedad abrir una exposición pública de palomas mensajeras.

Su presidente Sr. Honoré y el Presidente de esta Sociedad se han puesto de acuerdo para establecer entre ambas cordiales relaciones de compañerismo y amistad, y habiendo el expresado señor solicitado del nuestro el envío de algunos ejemplares de LA PALOMA MENSAJERA para darla a conocer entre sus consocios, no dudamos que esta Revista va a servir de lazo de unión entre ambas Sociedades hermanas, para lo cual ponemos estas columnas a su entera disposición.

Espionaje por palomas

Leemos en la *France militaire*:

La colombófila está llamada a prestar, en tiempo de guerra, servicios muy efectivos, permitiendo establecer comunicaciones fáciles entre las diferentes plazas, y asimismo entre estas plazas y las tropas que cubrirán ante ellas la movilización y la concentración de los ejércitos; bastará para obtener este resultado con proveer a los primeros cuerpos destacados en vanguardia, de algunas palomas mensajeras prestadas por tal ó cual plaza.

Es menester pues desarrollar y estimular en tiempo de paz la colombófila por todos los medios posibles, pero se debe, al mismo tiempo, velar con el mayor cuidado a que el espionaje alemán no encuentre en ello su provecho.

Insistimos en que la identidad de las personas que educan palomas mensajeras en dirección a la frontera, nunca podrá estar bien comprobada. Por eso nos parece que en materia de colombófila la menor duda debe bastar para eliminar al individuo, pues sería muy fácil, en puntos cercanos a nuestra frontera, introducir clandestinamente en momentos de guerra palomas alemanas, para hacer dirigir al enemigo despachos sobre la posición y los movimientos de las tropas que cubrieran aquella.

Pero hay más todavía; si nuestras noticias son ciertas, se han capturado palomas llevando en sus plumas marcas francesas muy en apariencia, al lado de marcas sospechosas disimuladas, dando esto lugar a suponer que ya en tiempo de paz, nuestros vecinos buscan los medios de establecer servicios clandestinos de correspondencia. Damos estas noticias con todas reservas, y solo con el objeto de llamar la atención de la autoridad militar sobre un servicio donde la vigilancia es por todo extremo difícil.

Gastos del concurso de san Juan de Luz

Son realmente interesantes los datos que encontramos en los periódicos belgas, que dan idea de la magnitud del gran concurso anual.

Pagado a los ferro-carriles por el transporte de las palomas: 1459 francos.

A los dos convoyantes por su pasaje y gratificaciones: 530 francos.

Portes de retorno de las cestas vacías y camionaje: 197 francos.

Paja, plomos, bramante y tinta para marcar: 45 francos. 800 carteles-programas del concurso y su franqueo: 441 francos.

Tres comprobadores empleados los tres días de la inscripción y los dos de la comprobación: 150 francos.

Impresos, listas, etc: 112,60 francos.

Resultado y tabla de distancias: 150 francos.

Sellos y contraseñas: 15 francos.

Impresión del resultado y su franqueo: 155 francos.
Alquiler de 102 cestas a 3 francos: 306 francos.
Despachos telegráficos: 12 francos.
Alquiler de 3 numeradores mecánicos: 15 francos.
Propina en París: 10 francos.
Alquiler de 250 cestillas: 25 francos.
Camionaje: 30 francos.
Grano: 59 francos.
Correspondencia: 25 francos.
Retenido para los pobres: 118,70 francos.
Gastos de administración: 175 francos.
Salarios de obreros: 45 francos.
Anuncio en el *Martinet*: 50 francos.

TOTAL DE GASTOS: 4125 francos.

Las palomas mensajeras en las maniobras del ejército francés

En las grandes maniobras efectuadas en el país vecino han jugado su papel las mensajeras, ensayándolas como en tiempo de guerra. El 5.º y 6.º cuerpo de ejército iban provistos de coches-palomares.

En cada uno de dichos cuerpos, uno de los regimientos de caballería estaba encargado de hacer experiencias con este modo de transmitir noticias por medio del coche-palomar que llevaba consigo. Parecido éste a un furgón ordinario, estaba dispuesto interiormente a manera de palomar, aunque naturalmente sin nidos. Iban afectos al coche un oficial y dos soldados escogidos especialmente para llenar este servicio en tiempo de guerra.

Durante la marcha de las tropas estos vehículos fueron varios, pero dispuestos a llenarse de palomas procedentes de los palomares militares regionales más próximos al lugar de las maniobras, que son los de Chaumont, Troyes y Vitry-le-François.

Las noticias confiadas a las palomas, cuidadosamente llevadas en el coche-palomar que seguía al ejército en marcha, habían de ir destinadas al cuartel general de cada ejército, pero estas noticias que tomamos de nuestro querido colega «La Revue Colombophile» quedan incompletas, pues en el momento de escribir estas líneas, no hemos recibido dato alguno de los resultados obtenidos, por más que es de suponer fueran satisfactorios dado al progreso a que han llevado los franceses su colombófila militar.

A aquellos de nuestros lectores que se han dirigido a nosotros, con el objeto de saber el medio de obtener en Bélgica buenas mensajeras, probadas en sus concursos, les recomendamos la lectura de los anuncios insertos en el lugar correspondiente. El crédito de que gozan así nuestro estimado colega «Le Martinet» como nuestro querido corresponsal en Verviers, les aseguran la mayor confianza respecto al valor y autenticidad de los ejemplares que les encarguen.

Hemos tenido el gusto de tener entre nosotros, si bien que por breves días, a nuestro distinguido amigo y consocio de Valencia, el Sr. D. Mariano Arenas. En su visita a varios palomares de esta capital ha admirado la belleza del tipo de buen número de mensajeras, de las que es gran conocedor y entusiasta aficionado.

Agradecemos de veras al Sr. Arenas, el motivo de su venida a Barcelona, que no ha sido otro que aunar vínculos de amistad con los aficionados de Barcelona y visitar algunos de sus palomares.

SECCION DE ANUNCIOS

La Dirección de «Le Martinet», periódico colombofilo de Bruselas, pone á la disposición de los aficionados españoles, las **palomas de los mejores palomares de Bélgica**, cuyos dueños le confían la venta.

Dispone de ejemplares notables por sus viajes y por su belleza, que han tomado parte en los grandes concursos, desde **300 á 1000 kilómetros de distancia**. Los precios varían, según el mérito de las palomas desde, **20 á 50 francos el par**.

Ofrece también **palomas premiadas por su velocidad excepcional** y gran número de **pichones recién salidos del nido**, hijos de aquéllas, á precios convencionales y módicos.

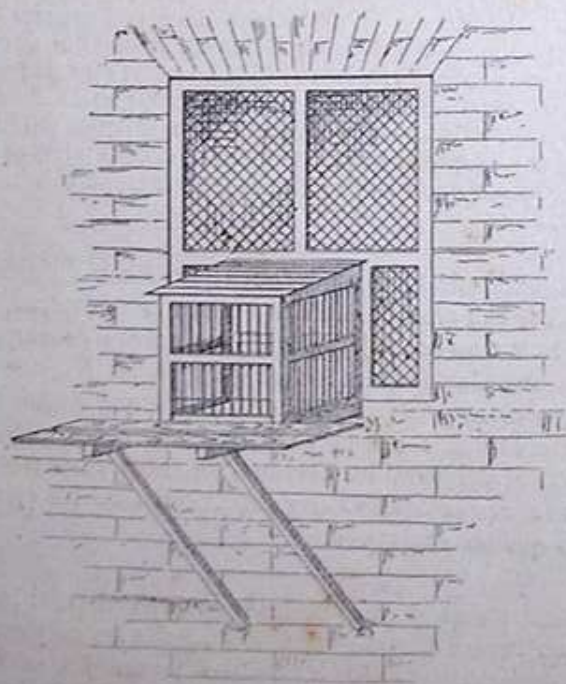
Contamos todavía con algunos ejemplares del concurso de San Juan de Luz.

Estando ya en la época de las grandes ventas públicas de palomas por subasta, cuyos dueños se retiran de la colombofilia, los aficionados que gusten comisionarnos para la compra de algunas de ellas, **recibirán catálogos** para que puedan escoger los ejemplares que más sean de su agrado.

«Le Martinet» no cobra comisión alguna al comprador, reservando á éste el *derecho de devolver las palomas adquiridas* pagando el porte de vuelta y *garantiza la autenticidad*.

Las expediciones se remiten á gran velocidad y **llegan en perfecto estado á cualquier punto de España** que cuente con vía férrea. Los gastos de transporte se reducen considerablemente, entendiéndose dos ó más aficionados para recibir las palomas en una sola expedición.

Dirigirse á la Dirección de *Le Martinet*, rue de la Grande Ile, 43, Bruxelles.



JAULAS DE ENTRADA

las construye según el modelo belga

SALVADOR CASALS

Ronda de S. Pedro, 72

BARCELONA

Nuestro corresponsal de Verviers informa á nuestros lectores, que pueden dirigirse á él con toda confianza, para la compra de palomas en esta renombrada población.

Puede ceder en este momento, procedentes de su mismo palomar, los cuatro pares de pichones que acaba de criar y que permanecen todavía en los nidos. Uno de ellos proviene de una paloma de primer orden, que ha conseguido numerosos éxitos y premiada especialmente en cada uno de los tres largos viajes de 900 kilómetros en los cuales ha tomado parte en 1889-1890-1891. Otros dos pares son nietos de dicha paloma y producto de cruces con hembras de las razas más acreditadas de dicha localidad.

Pichones magníficos, precio razonable. Dirigirse con urgencia á Monsieur Auguste Lempereur.—Boulevards.—Verviers-Belgique.